

ART BUCHWALD

## ¿DÓNDE ESTABA CHARLIE?

Washington.—Mi amigo Kober no llegó a entender muy bien lo que pasó en las ciudades del Vietnam del Sur, así que Schultz, otro amigo nuestro, tuvo que explicárselo.

—Supongamos —le dijo— que llegas una noche a tu casa y te la encuentran rodeada por la policía. Te diriges al jefe y le dices: «¡Oiga!, ¿por qué disparan contra mi casa?».

Y él te contesta: «No se preocupe, señor, Charlie está dentro pero lo sacaremos».

—Está bien, ¿pero es necesario para eso disparar contra todas las ventanas?

—No hay otra solución. Si no acabamos con Charlie jamás habrá tranquilidad en este barrio.

—De acuerdo, pero entre tanto, ¿podrían dejar de usar ese lanzamiento contra mi casa?

—Charlie se ha parapetado allí y tenemos que utilizar todo lo que tenemos para desalojarlo. Cuanto más pronto lo consigamos, mejor para todo el mundo.

—Simpatizo con su problema y desearía que sacaran a Charlie, ¿pero, dónde voy a vivir mientras ustedes disparan morteros contra mi techo?

—Por el amor de Dios, hombre, sea usted razonable. Nos jugamos cosas más importantes que su casa. Si no sacamos a Charlie de ella perderemos el respeto de todos en esta ciudad.

—Pero, ¿por qué volaron mi chimenea?

—Creíamos que podía estar escondido ahí. No se preocupe, siempre puede hacerse una nueva chimenea.

—Si, pero... ¿y mi garaje, que volaron ustedes con una mina?

—Cuando se lucha contra el crimen y la falta de respeto a la ley es inevitable que se ocasionen daños. Por favor, échese a un lado, que tenemos que usar esta pieza de artillería.

—¡Un momento! Esto es pasarse de la raya. Les prohíbo usar artillería contra mi casa.

—Usted no puede prohibirnos nada. Charlie tiene que purgar sus crímenes.

—De acuerdo, ¿pero quién va a indemnizarme?

—Estoy seguro de que alguien lo hará. Pero eso no es cuenta mía.

—No quiero cansarle con mis problemas, pero todo esto que está pasando está pasando en mi casa, y yo he tenido que trabajar veinticinco años para poder pagarla. Ve usted, ahora han destruido mi cocina...

—Lo siento. Supongo que estará en el dormitorio.

—¿Qué van a hacer con ese tanque?

—Es lo mejor para atacar el segundo piso.

—Seguramente... Permítame una pregunta: ¿y si no está en el dormitorio?

—Tendremos que buscarlo en la sala.

—Cierto. Supongo que mi último ruego para que no destruyan la casa caerá en oídos sordos.

—¿COMO DICE? ¡NO LE OIGO! ¡ES IMPOSIBLE CON EL RUIDO DE LOS AVIONES EN PICADO!

—¿VAN A USAR AVIONES CONTRA MI CASA?

—NO HAY OTRO REMEDIO. DE VERDAD LE DIGO QUE LO SENTIMOS MUCHO...

—Ya pican. Dios Santo, la casa se está convirtiendo en escombros. ¿Y si Charlie estuviera en la de al lado?

(Copyright 1968, The Washington Post Co. Distribuido por Editors Press Service-Agencia Zardoya.)

austríacas, Hitler exigió la cancelación del plebiscito y la dimisión de Von Schuschnigg. El día 11 de marzo de 1938, las divisiones motorizadas alemanas atravesaban la frontera de acuerdo con los planes hitlerianos. Seyss-Inquart fue nombrado gobernador del país. La «anexión voluntaria» se había consumado.

USA

## LOS REFUERZOS DE WESTMORELAND

El número de soldados que pide Westmoreland a Johnson es elevado:

206.000 más sobre los que ahora tiene. Un aumento de un cuarenta por ciento en el cuerpo expedicionario. Trata así de recuperar la iniciativa perdida por el desarrollo de la ofensiva del Vietcong. La petición cae en un momento difícil: cuando Johnson se encuentra atacado por los candidatos a la presidencia. Eugene McCarthy, que ha obtenido en las primarias de New Hampshire el 30 por ciento de los votos, muchos más de los que él mismo esperaba, representa el pacifismo; Nixon, republicano, hace su campaña a base de que es capaz de terminar la guerra del Vietnam —aunque no explica cómo—, y Robert Kennedy, pacifista, alentado sin duda por los re-



## el ter chocó en robledo

En el lugar conocido como «La Aguada», a cinco kilómetros de Robledo de Chavela y a setenta de Madrid, entre las estaciones de Robledo y Santa María de la Alameda, el «Ter de Galicia» fue embestido por un tractor-remolque de la RENFE. Este quedó materialmente incrustado en la primera unidad del tren. Veintiocho muertos —entre los que se encuentra monseñor Sagarmínaga— y más de ochenta heridos es hasta ahora el trágico balance. El tractor-remolque había pasado a toda velocidad por la estación de Santa María de la Alameda. El ayudante del maquinista, desde el estribo, dio a entender, con gestos desesperados, que era imposible detener el pesado vehículo: se habían soltado los frenos. Por la misma vía, en sentido opuesto, debía de venir —y venía— el Ter que había salido de la estación de Príncipe Pío de Madrid unos minutos antes. Se accionaron las agujas, pero la locomotora las saltó sin desviarse de su rumbo. Poco después se producía la tremenda colisión.

sultados de New Hampshire en favor de una política que es primordialmente la suya y la de su apellido, anuncia que está considerando de nuevo la posibilidad de optar la candidatura de-

MEDICINA

## HOSPITALES Y ORDENADORES

El hospital de mañana será más un centro de diagnóstico y de intervenciones de urgencia que un centro de cuidados médicos, como es actualmente, según prevé el profesor Mathé, director del Instituto de Cancerología y de Inmunología francés. Un recurso cada día mayor a la automatización y a los ordenadores permitirá sustituir en la mayoría de los casos la hospitalización interna, continuada, por una hospitalización discontinua o por la hospitalización a domicilio. El ordenador del hospital desempeñará entonces el papel de consultante permanente y omnivalente. La estancia en el hospital para la simple elaboración de un diagnóstico se hará inútil. Las salas comunes desaparecerán y las necesidades de camas se harán menores. La medicina por ordenadores será practicada próximamente en Gran Bretaña, donde el ministerio de Sanidad prevé importantes créditos para equipar los hospitales dependientes del Servicio Nacional de Sanidad; ya lo es en Alemania, y sobre todo en Estados Unidos, donde un nuevo aparato está en estudio actualmente. El «medical diagnostic aiding computers» tendrá en su «memoria» ciento veintiocho síntomas y quinientos veintidós enfermos. Cada médico podrá comunicar por telex, desde su gabinete de consulta, los síntomas presentados por su paciente al ordenador. La pregunta, registrada en cinta magnética, será repetida in-



mócrata. ¿Puede Johnson tomar ahora una medida impopular y que, pese a las predicciones de Westmoreland, no debe tener ningún efecto real en los combates, como no lo han tenido la inundación de soldados y los bombardeos del Norte? Por otra parte, si no lo hace y sobreviene una derrota, ¿podrá enfrentarse con los electores? Este no es más que un aspecto del punto muerto en que están las salidas de la política norteamericana, en el interior y en el exterior.